

# *Homenaje a José Saramago.*

## *Una postura ética ante la vida.*

**Sevilla, 1 de julio de 2010.**

“En el fondo, todos tenemos necesidad de decir quiénes somos y qué es lo que estamos haciendo y la necesidad de dejar algo hecho, porque esta vida no es eterna y dejar cosas hechas puede ser una forma de eternidad.”.

José de Sousa Saramago, portugués de nacimiento, español de sentimiento, hombre universal, tuvo la constante necesidad, más que de decir lo que era o lo que hacía, la de ser y de hacer. Un ciudadano abrazado sin ambages ni fisuras, firme en su propósito, a su ética personal. Un hombre que dejó veinte años de escribir porque «sencillamente no tenía algo que decir y cuando no se tiene algo que decir lo mejor es callar».

Un poeta que lo fue antes que novelista de éxito. Un poeta que lo fue después de pobre. Un poeta que cultivó la novela y un novelista regido por los cánones ético-filosóficos de la más excelsa poesía. Un hombre atado por propia voluntad a la preocupación social y a la exigencia estética como rasgos innegociables..

Único premio Nobel de la lengua portuguesa hasta hoy y ejemplo único de compromiso social y ético, José Saramago se erigió firme con su labor como un escritor que con sus fábulas de carácter social retrataba la realidad desde la esencia de la honradez y dignidad. Como un escritor que no dudó en apoyarse en el habla modesta de los campesinos, pero tampoco en envolver sus textos de la poética más alta y delicada.

Miembro comprometido hasta su fallecimiento del Partido Comunista Portugués, sufrió censura y persecución durante los años de la dictadura de Salazar, uniéndose inquebrantable a la "Revolución de los Claveles", a la democracia, por tanto. No obstante, y siendo su significación política diáfana y evidente, fue, sin duda, el mayor y más sincero de sus compromisos el que mantuvo con el género humano hasta los últimos días de su vida, cuando escribía la que hubiera sido su próxima novela: una denuncia sobre el tráfico de armas.

Escritor de lucidez y compromiso fue y es ejemplo para escritores, paradigma cierto de lo que debe ser la literatura y su oficio. Un hombre que decidió ser escritor, no olvidando que primero era hombre. Un escritor que decidió siempre recordarse como hombre y eligió un camino y lo mostró generoso a aquellos que, como él, aman la literatura. Pero todo con la sencillez de su honestidad. Con la sencillez de un escritor que no hizo, ni quiso, ni persiguió las falsas luminarias de la literatura que en ciertos espacios impera.

Definitivamente, y en palabras de su viuda y compañera, Pilar del Río, “un hombre bueno, una excelente persona y un magnífico escritor”.

**Pedro Luis Ibáñez Lérída y Martín Lucía.**

Poetas y Coordinadores del Homenaje a José Saramago.